



LA
A L J A B A.

Dedicada al bello s exo Argentino.

N.º 11 BUENOS AIRES, 21 DE DICIEMBRE DE 1830. (PRECIO 3 RS;

Nos libraremos de las injusticias de los demas hombres, solamente cuando no existamos entre ellos.

EDUCACION.

(Continuacion.)

Se me dir a también que los padres en lo general, se afanan por educar á sus hijos, y que es tanto su empeñoso deseo á este respecto que, hacen el sacrificio de separarlos de su lado mand ndolos á los colegios de Francia   Ingl aterra &.. para ver por resultados de estos viages el logro de sus anhelos. Aesto que respondan con ingenuidad algunos padres, que no se hayan dejado alucinar por cuatro palabras pronunciadas en los idiomas extranjeros; y sabremos qué ventajas han reportado de la separacion de sus hijos, despues de haber consumido un caudal y no haber vivido sus familias sino llenas de sustos y amarguras esperando siempre tristes nuevas de la existencia de aquellos; que respondan los padres,   quienes se les ha visto verter lagrimas por no poder ocultar

  la vista de sus conciudadanos los tristes resultados de sus proyectos mal calculados, sobre enviar lejos de su vigilancia y cuidado unos hijos cuyos corazones no se hallaban aun capaces de resistir, con el muro de la moral, al influjo de las pasiones que son tan fuertes en los primeros desarrollos. Que contesten los que creyeron que por una especie de magia serian sus hijos transformados (con solo viajar) en unos sabios y hábiles ciudadanos, cuando   su lado no habian logrado siquiera que fueran hijos d ciles y obedientes..... Alguno ha habido que ha vuelto convertido en un dictador de máximas las mas abominables y que por haber sido rechazadas sus perniciosas doctrinas en el hogar paterno ha atentado contra los dias del mismo   quien debió el ser.   Oh! padres y madres!! no trateis de formar sabios de vuestros hijos sin estar antes bien seguros de que habeis formado hombres de bien:  

vuestro lado, bajo vuestra inmediata vigilancia es donde lo conseguireis: velad sobre sus pasos desde que mueven sus pies: ponedlos lejos de personas que con su mal ejemplo destruyan vuestras obras: el trato familiar con los esclavos es el escollo mas peligroso que pondreis á vuestros hijos bajo el techo domestico; el ejemplo de las malas costumbres y de los vicios de esos seres degradados por su estado de servidumbre, tiene un influjo poderoso, y forman la desgracia de innumerables hijos de familias virtuosas, á quienes la confianza pone en un estado de ceguera lamentable, contra sus mas caros intereses: las señoras madres fíjense bien en esto; pues á ellas toca velar, como responsables guardianas de sus hijos.

(Continuará.)

AMISTADES,

(Continuacion.)

Generalmente hablando vale mas vivir solos que contraer amistades que nos perjudiquen al honor, á la tranquilidad y á los intereses. Las americanas tenemos un enemigo familiar que nos daña con las armas que nosotras mismas le presentamos con frecuencia: este nuestro *enemigo* es, la suma franqueza, (cualidad mas peculiar aun a las naturales de los puertos de mar;) esta tiene su oríjen en el mucho trato con las varias naciones que visitan nuestros puertos: de aqui resulta que acostumbradas al uso de los obsequios que es de necesidad se hagan a los huéspedes, porque la urbanidad lo prescribe así y el trato de jentes lo exige, nos volvemos poco circunpectas, y joviales, de un modo que no nos favorece en muchos casos: nuestro carácter suave y por consi-

guiente atractivo nos pone en mil compromisos á que no estan tan e puestas las mugeres de otras naciones las que nos llevan por esto ventajas muy señaladas: á mas, la educacion que reciben contribuye en gran parte á hacerlas mas serias y prevenidas contra las astucias de las falsas amistades; de lo que sacan un gran partido tanto en lo público como en lo privado: en lo público, porque se atraen el respeto de todos por su formalidad: y en lo privado, porque libres de las cargas que imponen las muchas personas que se llaman *amigas* son señoras y dueñas absolutas de su tiempo, el que siempre invierten en cosas utiles y provechosas: siendo esta la causa de que se puedan entregar con libertad al cuidado y aseo de sus casas, á las labores propias del sexo; y á dedicar gran parte del tiempo al estudio de los conocimientos que las elevan á otros grados á que no llegan jamás las que contraen muchas amistades. Es admirable, á la verdad, ver á una madre de familia ocupada la mayor parte del dia en recibir visitas de todo genero; convertida su casa en una oficina de aduana, y de cuyas entradas nada reportan sus arcas, mas que perjuicios incalculables. Ahora sepamos ¿de qué se trata en estas reuniones continuas? ¿en qué se emplea ese tiempo, que se roba al cuidado de los hijos y domesticos, á la economia y orden que debe haber en una familia, para que progresa y sea feliz? . . . en qué . . . ¡ Ah! la delicadeza pone fuera de accion la pluma y hace guardar silencio en lo que seria muy preciso decir si se hallasen los animos bien dispuestos á escuchar la verdad mas acenlrada vertida con el noble interes de ver reformadas las costumbres de la porcion mas interesante de la sociedad; para que esos preciosos y tiernos brotes de la presente

generacion supieran conocer y gozar la solida y durable felicidad, de la que estaràn siempre privadas, sino se aplican los antidotos al mal que las aqueja.

(Continuará.)

El lujo es perjudicial à la tranquilidad domestica.

Es esta una verdad que no admite la menor duda: se vè turbada la tranquilidad de innumerables casas por los excesos del lujo: ya no saben los cabezas de familia de qué modo han de cortar los funestos efectos de esa pasion desordenada: ellos ven con desesperacion los progresos que ha hecho ese furioso enemigo de su industria y bien estar: ven con dolor que es un contagio que ha infestado à todas las personas que les rodean, y no hallan antidoto que oponerle. Las madres con su ejemplo provocan los deseos de las hijas é hijos; y todos juntos despiertan en los domesticos las mismas pasiones y deseos: el cómo se satisfarán unos y otros, es el punto de la dificultad: la primera pide al esposo llene sus aspiraciones (muchas veces exoesivas: aquel espone la imposibilidad en que se halla de complacerla, le manifiesta el mal estado de sus negocios, los empeños que gravitan sobre su crédito; le hace presente los gastos indispensables que ocasiona una numerosa familia; el pago de arquileres &c. &c. . . . mas nada pesa para aquella; repite que ha de hacerse de tal ó tal gala; emplea el llanto; mas adelante las quejas; en seguida las imprecaciones, en pos de estas los denuestos; y así se arma una guerra implacable entre ambos á dos; si el hombre es sufrido, y prudente, no jugará sus armas; mas, si por desgracia de la muger, no sabe aquel contenerse en lo límites que prescribe la decencia á un hombre educado,

el resultado será terrible, y vilipendioso para ella. A mas de estos motivos de disgustos domesticos, hay el escandalo que ocasionan estas disenciones à la vista de los hijos y criados: aquellos beben el veneno mortifero que derrama en sus almas el mal ejémplo; y estos fortifican sus mas favoritas inclinaciones que son siempre impulsadas por todo sentimiento innoble y bajo. No es solo de este modo que el lujo turba la tranquilidad de las familias; este azote de la moral, juega un sin número de armas que sabe afilar en secreto; ¡cuantos crímenes fomenta!! ¡cuantos delitos consuma!!!

Busquese la causa de los fraudes que se sienten en las casas, de la desaparicion de alhajas, y otras cosas, y verán para qué se destina el importe de su valor: esas raterias que se sufren en ciertas épocas, las mas efectuadas por esclavos ¿qué oríjen tienen? . . . el proporcionar à una pleveya un adorno de tanto ó mas valor del que usa una señora de posibles, de aqui viene que entre nosotros no se pueden distinguir las clases bajas de las que no lo son; esto és, si se atiende solamente à los adornos de lujo. He aqui una razon bien poderosa para hacer tomar à las que son verdaderas señoras, otro rumbo mas seguro, para distinguirse de *las mil docenas*, propendiendo en cuanto sea posible à establecer la paz domestica, que se vé alterada por el lujo y la vanidad; y distinguirse tambien por la moderacion de sus adornos y sencillez de sus vestidos, y que pueda decirse sin equivocacion, *esta es señora, aquella no lo es.*

Oposicion à la instruccion de las mugeres.

A la verdad que la oposicion de parte de algunos hombres, à que las mugeres adquier-

ran algunos conocimientos que no están en contradicción á su condición y estado, arroja de sí una idea poco favorable hacia á aquellos poniéndolos bajo dos puntos de vista que no caben á un hombre ilustrado: bajo el uno parece que temieran ser atacados si aquellos se formasen; y bajo el otro no se presentan sino como insociables é incapaces de raciocinio. ¿Cómo podrá ser agradable á un hombre ligar su suerte con una persona que no sea instruida?... ¿De quien esperará consuelo en sus aflicciones?... ¿En qué pecho depositará los secretos pesares?... ¿Quién le ayudará á salir de sus apuros? ¿Quien le auventará del corazón las amarguras que traen consigo los afanes de la vida? ¿Quien le hará soportable sus males, valiéndose para mitigar su aflicción, de discursos llenos de dulzura é interés? ¿Quien nada sepa, quien nada entienda, llenará estos deberes del amor conyugal?... Una muger que recibió una educación aislada, y sujeta á las costumbres de una fastidiosa rutina, que no pasó de leer, escribir, y algunas labores de almohadilla mal ejecutadas (y de las que no sacará ningún provecho, como no se saca de todo cuanto es superficialmente enseñado) podrá con estas luces tan opacas considerarse capaz de formar la felicidad de un hombre? ¿Qué fondo se hallará en su alma? ¿Qué profundidad en sus pensamientos?... ¿Que orden en sus discursos?... Podrá llenar el vacío de la ilustración una muger, con decir sus *padres*—“mi hija me cuesta ingentes gastos, gasté miles en maestros de música canto y baile,” ¡victorios señores padres!! ¿Es eso lo que hará y formará la felicidad de vuestras hijas?... Os engañais miserablemente: y sino decid, á cuantas habeis visto labrar su suerte por esos medios? Entre

tantas que vemos hoy, que perdieron á sus padres, y que ó por la mala suerte, ó por mala versación, que han hecho de los medios de su subsistencia son víctimas de la miseria, ¿hay alguna que se haya dedicado á vivir del fruto que les podía producir el conocimiento de la música y el canto?... Señalese una sola, á quien esos grandes gastos hayan traído mas utilidad que divertir á otros y ganar un triste lauro y ese de muy poca duración. ¿Es esta la senda por donde debe conducirse á un ser capaz de ilustrarse é instruirse? ¿Es esto lo que se llama educación brillante?... No: estas habilidades mas deben reputarse como redes para caer, ó hacer caer, que, como canales, por donde corren las aguas de la felicidad: díganlo las mismas que poseen esos, que llamaremos *adornos*, ¿qué ventajas, ó que placeres sólidos han reportado de ellos? A no ser que reputen tales, unas pocas lisonjas, y unos fingidos aplausos arrancados de la política superficial, y muchas veces de la falsedad mas refinada, de que estan por desgracia, bien surtidas las gentes que se llaman *de gusto*.

Los opositores á la instrucción sólida y útil no entiendan que la Aljaba reprueba la posesión de estos *adornos*, no; lo que ella desea es que no se llame á estos educación; sino que se reputen como son en realidad; y que no haya tanta deferencia hacia ellos, porque no son tan necesarios á la felicidad, como lo son los conocimientos que forman el alma y llenan la mente de ideas gratas, y útiles para toda la vida, de lo que tratará mas adelante.

Continuará.

Imprenta del Estado.